



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Talentos de Chile

**Concurso
Literario**
Biblioteca
Escolar
Futuro 2019



Pontificia Universidad Católica de Chile
Biblioteca Escolar Futuro
Biblioteca San Joaquín, Vicuña Mackenna 4860, Macul
Santiago, Chile

Talentos de Chile
Concurso Literario
Biblioteca Escolar Futuro

Derechos Reservados
Octubre 2019

Primera Edición
500 ejemplares

Edición
Equipo Biblioteca Escolar Futuro

Ilustraciones
Maite San Martín

Diseño
Dirección de Diseño Corporativo de la
Pontificia Universidad Católica de Chile

Impresor
Salesianos Impresores S.A.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Talentos de Chile

Concurso
Literario
Biblioteca
Escolar
Futuro 2019

Presentación

Este libro representa el conjunto de creaciones artísticas y literarias de niños, niñas y jóvenes con mucho talento que se encuentran distribuidos a lo largo de todo el país. Chile es un país de talentos. Esta obra reúne a los ganadores del Concurso Literario del programa Biblioteca Escolar Futuro, que ya va en su cuarta versión, y muestra la creatividad de nuestros y nuestras estudiantes. En esta versión se recibieron más de 450 obras, entre poesías, cuentos e ilustraciones.

Hoy el programa cuenta con más de 20 espacios de lectura, desde Alto Hospicio hasta Puerto Williams, donde nuestra comunidad UC se puede vincular con diversas comunidades, sus realidades y, de esa manera, poder conocer un poco mejor el Chile actual y aportar con nuestro quehacer y conocimiento al desarrollo de la educación y cultura de los y las estudiantes, sus familias y docentes, que forman parte de la red de Biblioteca Escolar Futuro.

Las temáticas, intereses e inquietudes de los y las estudiantes de nuestra red se ven reflejados en sus creaciones y visiones: la infancia, el mundo actual y la multiculturalidad se observa en sus ilustraciones; en la poesía, podemos leer el sur representado en una machi y un digüeño y la nostalgia del campo, entre otros interesantes temas y propuestas; y, en cuento, fantasía, ciencia ficción y

realismo se presentan en historias donde leemos al perro Firulais, que recorre todos los días Estación Central; al aventurero Thomas, que viaja al Triángulo de las Bermudas para encontrar el verdadero tesoro; al artista Rogers, perdido en sí mismo, entre otras historias creativas. Por medio de este libro podemos adentrarnos en las vivencias, inquietudes y sueños de niños, niñas, jóvenes y personas privadas de libertad.

Quisiera felicitar a todos los participantes de esta cuarta versión del Concurso Literario de la Biblioteca Escolar Futuro, a sus organizadores y a los integrantes del jurado. Nos sentimos orgullosos de poder llevar adelante esta iniciativa que nos brinda la posibilidad de acercarnos y conocer a los niños, niñas y jóvenes de nuestro país, sus miedos y alegrías, sus inquietudes y sueños, que plasman por medio de la escritura y la ilustración.

Ignacio Sánchez D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Agradecimientos

A los miembros del jurado, María José Navia, Marcela Rivera, Sergio Navarrete y Evelyn Didier, en cuento; a David Preiss, Denise Depoortere, María Inés Zaldívar, Maili Ow y Mónica Tabilo, en poesía; a Daniela Rosenfeld, Mario Ubilla, Camila Bralic, Carmen Maturana y Pablo Osses, en ilustración, por darse el tiempo de analizar cada una de las obras para llegar a las premiadas.

A nuestros colaboradores de la Facultad de Educación en la elaboración e implementación de pautas: Guillermo Castillo y Maili Ow; y a los alumnos y exalumnos evaluadores: Javiera Cifuentes, Sofía Núñez, Octavia Olmos, Gonzalo Calderón, Javiera Rojas, María Fernanda Núñez, Margarita Oberhauser, Magdalena Ramos, Rafaela Sudy, Catalina Abarca, Nevenka Vescovi, Sebastián Machuca, Pablo Catipillán, Valentina Méndez, Alfredo Fredericksen, Gabriela Vásquez y Magdalena Latorre.

A Maite San Martín, talentosa ilustradora, quien representó en imágenes las palabras y visiones de niños, niñas y jóvenes de todo el país.

A nuestros amigos de la BEF, Color Animal, Editorial Compass y Editorial Zig-Zag, gracias por sus aportes para la premiación del Concurso Literario Talentos de Chile 2019.

A la Dirección de Diseño Corporativo de la Vicerrectoría de Comunicaciones, por haber aceptado diseñar este libro con todos sus desafíos.





Índice

Presentación

Agradecimientos

Programa Biblioteca Escolar Futuro

Jurados / cuento, ilustración y poesía

Cuento 16

Categoría básica 18

Categoría media 30

Ilustración 52

Categoría básica 54

Categoría media 61

Poesía 66

Categoría básica 68

Categoría media 76

Jurados /
cuento, ilustración y poesía

1. Con el poema “Oda al digüeñe” sentí que me conectaba con lo nuestro, con lo más autóctono de nuestros pueblos y de nuestro sur de Chile. Su lectura simple y musicalidad, me permitieron aprender algo nuevo y valorar las riquezas de nuestra tierra.

Sobre la obra “Oda al digüeñe” de Patricio Obando de la Escuela Egon Keutmann, Huiscapi.

Denise Depoortere

Subdirectora de Bibliotecas y Servicios Bibliotecas UC.

2. Me emocionó “Nostalgia de barro”, traslada a una infancia de pueblo a través de la voz de quien recuerda lo que aún no vive. Síntesis de tiempos, de lo inmaterial (la nostalgia) y lo concreto (el barro).

Sobre la obra “Nostalgia de barro” de Cristófer Rivas del Liceo Politécnico Villarrica.

Maili Ow

Académica Facultad de Educación UC.

3. Mi poema favorito fue “Nostalgia de barro” ya que evocó durante toda la lectura, los años más felices de mi infancia en el sur. Logró ir al pasado, pero no con nostalgia sino con la gratitud a Dios por haberme permitido disfrutar de la naturaleza, los animales, los árboles frutales, la cosecha y correr por los cerros y bosques junto a mis amigos.

Sobre la obra “Nostalgia de barro” de Cristófer Rivas del Liceo Politécnico Villarrica.

Mónica Tabilo

Jefa de Biblioteca Humanidades, Bibliotecas UC.

4. Destaco la gran imaginación y espontaneidad en la creación de estos jóvenes, la sensibilidad puesta al servicio del talento.

Daniela Rosenfeld

Directora de Extensión Cultural, Vicerrectoría de Comunicaciones UC.

5. “Paseo de feria” de educación media me encantó, recordándome el frescor y bullo propio de esos pasillos atiborrados de colores y emociones. Felicitaciones al artista, me trasladó a mi niñez.

Sobre la obra “Paseo de feria” de Tamara Jiménez del Colegio Los Pensamientos de La Granja.

Pablo Osses McIntyre

Profesor Asociado. Instituto de Geografía UC.

6. Es una ilustración valiente, porque utiliza el humor sin miedo a incomodar, como un medio para comunicar una experiencia íntima y auténtica. No se limita a aquello que, se supone, se espera de él o ella, atraviesa los límites establecidos por una hegemonía estética y logra con gran eficacia un efecto de empatía e identificación en quienes la observan.

Sobre la obra “Sin título” de Leandro Ruminot del Colegio Los Pensamientos de La Granja.

Camila Bralic Muñoz

Editora Asistente. Editorial Zig-Zag

7. La obra tiene un manejo del color que es coherente con la narración visual. El desenfadado contraste entre el azul y el rojo, o entre la paciencia y el amor, logra que los observadores “entremos” en esta peculiar historia visual. Los dos perros miran la puerta, con paciencia esperan a alguien. ¿Será a quien le tienen amor? Y cuando estamos tratando de adivinar quién podría abrirla, vemos el reloj con su hora imposible. El desconcierto del tiempo del que espera, se tranquiliza con el celeste que hay al otro lado de la ventana. Pero, ¿esta casa queda en el cielo? Mientras más la miro, más historias salen desde ahí.

Sobre la obra “Paciencia y amor” de Ada Pérez del Colegio Los Pensamientos de La Granja.

Sobre la obra “Paseo de feria” de Tamara Jiménez del Colegio Los Pensamientos de La Granja.

Carmen Luz Maturana

Académica Facultad de Educación UC.

8. Cuando leí esta poesía sentí la delicadeza de la escritura. La dulzura del lenguaje y el latido de un corazón hermoso. En cada verso, me sentí reflejada y pensé quizás yo también logré ser esa flor que estuvo en la imaginación de esa persona que está conmigo y que viví en su fantasía hasta que nos encontramos. Ojalá todos seamos para alguien “su flor multicolor”.

Sobre la obra “Mi flor multicolor” de Violeta Marmolejo del Complejo Educativo San Agustín de Villarrica.

Marcela Rivera C.

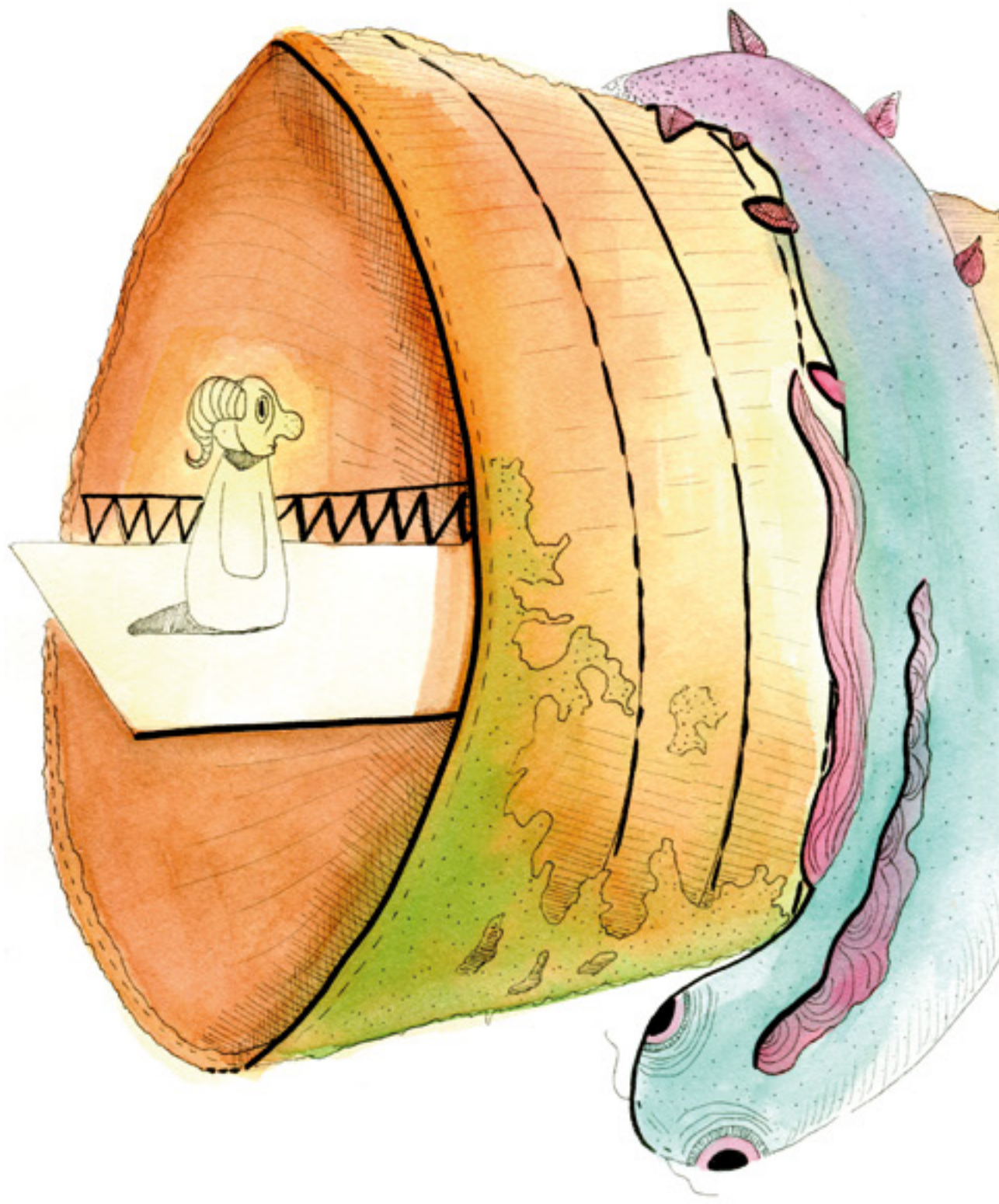
Subdirectora Recursos de Información y Archivos, Bibliotecas UC.

9. Una historia bastante simple en un mundo muy posible, en donde el autor logra que uno sienta mucha empatía por un personaje borroso y ruega por verlo salir de sus miserias. Cuando uno piensa que ya puede anticipar el final, el autor te lleva a uno inesperado, pero igualmente fantástico.

Sobre “Rogers reflejado en el fondo de su copa” de Pedro Román del Liceo Manuel de Salas, hijo de funcionario UC.

Sergio Navarrete

Director, Estación Costera de Investigaciones Marinas UC, Las Cruces.





Cuento

Cuento

Categoría
básica



Rogers reflejado en el fondo de su copa

1er. Lugar

PEDRO DOMINGO ROMÁN ARAVENA

7° Básico, Liceo Manuel de Salas, Nuñoa. Hijo de funcionario UC

Jorge Rogers es escritor y pintor, tiene 62 años y su mayor anhelo es ver algún personaje de sus cuentos o de sus pinturas en la vida real, parado al lado suyo. Vive en una sencilla pero sólida casa en un pueblito en un mítico valle, entre tres grandes montañas; ahí, en su casa, él escribe y pinta. Jorge siempre tiene una botella (a medio vaciar) de un buen vino en la mesa y unas cuantas latas de cerveza de marca en su mesita de noche. Jorge también fuma mucho; fuma después del desayuno, a media mañana, en la noche y también cuando pinta algún cuadro o escribe. Del capital económico de Jorge, solo se puede decir que tiene (aparte de su casa) una camioneta vieja y unas parras que le proporcionan algo de dinero vendiendo las uvas. Nunca ha llegado a ganar suficiente dinero, ni con sus bonitos cuadros ni con sus pobres textos literarios, como para vivir demasiado cómodo. Sobre sus parientes se sabe más bien poco. Sabemos que en algún momento tuvo una esposa, pero que se separaron a los tres años de casados. No tiene hijos; su madre le dejó esa casa, que la construyó su padre, quien murió a los 63 años. Tampoco tiene hermanos.

Solo está Luciano Solafelás, el viejo cuidador que vive ahí desde hace mucho tiempo... desde antes de que murieran los padres. Luciano cuida, limpia alguna vez, hace reparaciones, ayuda con las pinturas y habla poco, a cambio de techo y comida.

Un día, Jorge, al volver de su paseo diario (que incluye ir a la iglesia del pueblo, conversar con los vecinos, ir a la plaza a tratar de vender algún cuadro y, cómo no, ir al almacén a comprar cigarros, cerveza, pan y algo para el almuerzo), se da cuenta de que Luciano no está por ningún lado... Lo llama, pero nadie responde; había desaparecido. Jorge piensa que Luciano fue al pueblo y lo espera mientras fuma sentado en el patio. Ya han pasado dos horas

y Luciano no aparece; entonces Jorge se preocupa. Solafelás salía muy pocas veces de la casa, y cuando salía lo hacía por poco rato.

Todo esto era bastante extraño.

Pasada la hora de almuerzo, Jorge decidió ir a buscar a su amigo y ayudante al pueblo... al no verlo por ninguna parte (ni en la plaza, ni en la iglesia, ni en la calle principal, ni en el almacén, ni en la calle 2, ni en la calle 3, ni en el camino de tierra), volvió a su casa con el corazón encogido y nervioso. Al entrar se dirigió rápidamente a su dormitorio, buscando los cigarrillos para tranquilizarse y lo primero que vio sobre su mesita de noche no fueron los cigarrillos, sino una carta escrita con la bonita letra de Luciano... A Rogers le dio un giro brusco el corazón. Se lanzó sobre la carta y casi la rompe al abrirla. Esto decía la carta:

Para mi amigo, patrón y compañero Jorge Rogers:

Acabo de recibir una carta con noticias de unos familiares que creía muertos, entre ellos mi padre y mi hermana. Me dicen que están viviendo en el valle de Santa Rosa. Me propongo visitarlos, estar con ellos unos meses y luego volver. Traeré nuevas ideas para sus cuentos y nuevos paisajes para sus cuadros. Le saqué un poco de dinero para el viaje pues sé que usted me lo prestaría sin reparos y también le saqué pan y una botella para llenar con agua. A la vuelta le devuelvo todo. No quise esperarlo porque tenía miedo de que me convenciera de no viajar. Por favor, no me salga a buscar con su camioneta, porque necesito hacer este viaje. Necesito ver a mi padre y a mi familia, a la que creía muerta.

Saludos, Luciano Solafelás.

Al terminar de leer la carta por segunda vez, Jorge se dio por vencido, vació una lata de cerveza, se echó en la cama y muy triste se quedó dormido. Al día siguiente, habiendo aceptado la marcha de Solafelás, Rogers se dispuso a dar su paseo diario, pero no se animó. En vez de eso, se fue a sentar al patio con una botella de vino añejo, con una cajetilla de cigarrillos y con sus cuadernos. Así pasó toda la mañana y la tarde, bebiendo, fumando, escribiendo y pintando. Así siguió hasta caer desplomado..



Pasaban los días. Ahora Jorge ya no salía mucho, solo salía cuando le faltaba vino, cerveza o cigarrillos, ya no iba nunca a la iglesia y muy pocas veces trataba de vender su obra, porque pensaba que no valía nada. Ahora se mostraba tosco con los vecinos, contestaba enojado si le preguntaban por Luciano y contestaba de mala manera si le preguntaban por sus cuentos o sus cuadros y así, poco a poco, fue agotando la paciencia de los vecinos, que ahora pensaban que era un pobre viejo, un poco loco, muy solo y adicto al cigarro y al alcohol.

Pero en realidad, Jorge estaba trabajando frenéticamente. La partida de Luciano lo había alterado y se había lanzado a escribir como quien se lanza al vacío. El primer cuento que terminó era uno de los mejores cuentos que había escrito; hablaba sobre un lobo asesino, era un cuento emocionante, bastante superior en nivel al resto de sus obras. También dibujó al animal, creando un hermoso cuadro que le ponía los pelos de punta a cualquiera. Un cuadro muy superior a lo que jamás había hecho... Ahora trabajaba día y noche sin parar, se dormía cuando lo vencía el alcohol y se paraba cuando le faltaban cigarrillos... Así pasaban los días, las semanas y los meses.

Un día, después de tres botellas de vino, se despertó en su taller, sobresaltado al escuchar un fuerte aullido en el patio, en el sector de las parras, y supo con certeza que el lobo asesino había venido a matarlo. Subió todo lo rápido que le permitía su cuerpo hacia su habitación, sacó una espada que le había regalado un vecino hace ya bastante tiempo y bajó, espada en mano y cuerpo ondulante por el exceso de alcohol. En la mitad del patio estaba el lobo, exactamente igual a como lo había pintado en su cuadro, con cara feroz, los colmillos expuestos y el cuerpo en tensión. Era gigantesco, tenía una mirada de hielo y no se movía. Jorge se acercó con extrema precaución, levantó la espada, miró fijamente al feroz animal, y en un rápido movimiento la clavó de punta en la mitad del aterrador lobo, que murió con un terrible aullido de dolor.

Dos semanas después, cuando llegó muy contento Luciano Solafelás de su largo viaje, se encontró con el cuerpo inerte de su patrón, en la mitad del patio, con una espada clavada en el pecho, todo manchado de sangre ya seca... Jorge Rogers se había suicidado. Luciano encontró un hermoso cuadro de un lobo feroz, con ojos fríos y grandes colmillos. También encontró un cuento alusivo a un lobo asesino, muchas botellas de vino vacías, muchas latas de cerveza y supo perfectamente qué era lo que había pasado.

La rutina de un perro de Estación Central

2do. Lugar

GIGLIOLA PAPIC BARRERA

5° Básico, Liceo Donald Mc Intyre Griffiths, Puerto Williams

Firulais vive –como habrán leído en el título– en Estación Central, recorre todos los días Meiggs, come restos de sánduche potito y un par de papas fritas.

Como no le cuesta na prepara sus patitas y se recorre Gorbea, dobla San Vicente y se va para El Hoyo –que, para quien no haya oído de él, es un bar de mala muerte que queda en medio de Santiago–, le mueve la cola a un par de sujetos que seguramente lo verán doble y chupa un par de botellas vacías. Pasa a saludar a Pelusa, el gato de doña Roberta, a Pelusa no le gusta Firulais pero él, en su gracia, ni cuenta se da.

Sigue caminando y a paloma que divisa le ladra, es dueño de la calle.

Como no encuentra nada más divertido ni tentador que hacer, va y ataca todas las ruedas de los autos que pasan por su lado, al mismo tiempo, escuchamos bocinas y gritos que, si bien no son los mejores halagos para Firulais, nada hace que su ánimo cambie. Por milagro, llega un momento en el que se cansa y al mismo tiempo aumenta su apetito. Sabe que hay muchos restaurantes cerca de los que aprovecharse, ataca con todos los restos que encuentra y si puede robar de tu plato no hay nada que se lo impida; aunque los dueños ya lo tienen bien cachao.

Los indigentes que encuentra por el camino –que generalmente son los mismos– lo llaman Che Copete por picantes, o quizá lo llaman así por el famoso pisco de 40° grados de alcohol que se tragan.

Aunque Firulais quiera pasar 24/7 en la calle, se acuerda que tiene casa. Llega a las tantas a ladrar para que le abran, como tiene buenos dueños, se levantan a abrirle la puerta. Firulais entra, aspira todas las migas de pan que quedan de la once y se va a dormir al sillón.

Les diría que Firulais no es un perro rutinario y que habrá una segunda parte de este cuento, pero no tengo para qué mentir. Si quieren saber lo que Firulais hará mañana, lean el cuento otra vez.



Primavera e Invierno

3er. Lugar

VICTORIA BELÉN MATURANA FAJARDO

6° Básico, Escuela Ciudad Santiago de Chile, Santiago

Hace tiempo, existían dos estaciones en la tierra: Primavera e Invierno. Primavera era muy colorida, perfumada, llena de flores y árboles, a su lado está Invierno, él era vacío, gris, frío y triste. Ellos eran felices haciendo sus roles.

Un día, llegó la Madre Tierra y les avisó que llegaría una nueva estación, Verano, ellos se emocionaron mucho, pues tendrían un nuevo amigo. Y así llegó Verano, la estación más feliz, chistosa y siempre sonriente. A pesar de tener un nuevo amigo, Primavera no estaba feliz del todo, pues en su corazón, amaba a Invierno, tan triste, tan frío, tan hermoso, así se lo confesó a Verano. Verano, al ver que sus amigos sufrían en silencio, los ayudó a acercarse. Al final Invierno se armó de valor y le propuso matrimonio a Primavera.

La Madre Tierra los casó, Primavera estaba dichosa y enamorada, Invierno orgulloso y feliz, al fin fueron felices. Al tiempo le dieron gran noticia a Verano, serían padres. Todos estaban alegres ya que una nueva estación venía. La Madre Tierra estuvo presente para el nacimiento, fue un gran acontecimiento, hasta los animales estaban felices. Otoño uniendo lo mejor de sus padres, con hojas cafés y rojizas y sus lluvias tenues, la unión perfecta para equilibrar la tierra.



El Hombre-Pájaro

Mención Honrosa

BLADIMIR ANDRÉS DÍAZ RODRÍGUEZ

7° Básico, Escuela Egon Keutmann Huiscapí, Loncoche

Un día al colegio llegó un mapuche llamado Lorenzo Aillapán. Él era un famoso poeta, conocido como el Hombre-Pájaro. Don Lorenzo venía a presentar una obra de teatro basada en su vida y en los problemas que había tenido para proteger el bosque nativo y a todos los animales que de él dependen, en su comunidad del lago Budi.

Él nos contó que cuando era chico se comunicaba con los pájaros y que estos no salían volando cuando don Lorenzo se acercaba. La obra de teatro resultó muy hermosa y aprendimos mucho sobre árboles, aves y la cultura mapuche, pero eso no es lo que más recuerdo.

Lo que ha quedado guardado en mi memoria fue ver, al final de la obra, a don Lorenzo Aillapán, elevarse por el aire y salir volando por la ventana más alta del gimnasio de mi escuela.



El verdadero tesoro

Mención Honrosa

GABRIEL LEÓN VLADIMIR GONZÁLEZ GALDAMES

6° Básico, Liceo José Victorino Lastarria, Providencia

Thomas era un arqueólogo estadounidense de 33 años, mundialmente conocido que desde pequeño fue muy ambicioso.

Una tarde recibió una llamada de un funcionario de alto cargo político que lo invitaba a participar de una misión muy peligrosa hacia el Triángulo de las Bermudas. Se preparó durante mucho tiempo, específicamente seis meses. Es ahí donde se dio cuenta de lo peligrosa de esta misión, pero pensaba que, si lo lograba, alcanzaría un mayor reconocimiento profesional.

La misión era muy compleja ya que nadie sabía lo que había en ese lugar, era todo incierto, pero su ambición personal de triunfo era mayor que cualquier otra cosa.

Y llegó el día de su aventura... era un 17 de noviembre cuando partió hacia lo desconocido... Tres horas más tarde, Thomas llegaba a su destino. Entró y descubrió que debajo del mar había una caverna gigante, pero lo que más le llamó la atención fue una gran espada que estaba junto a objetos de mucho valor. En ese momento, preso de su ambición, fue a saquear el tesoro olvidando su verdadero objetivo. Y de repente, se encontró con una criatura de aspecto tierno y atractivo que se llamaba Trevor, este lo vio con los tesoros del lugar y se sorprendió, entonces le pregunto a Thomas: “¿Por qué sacas lo que no te pertenece?”.

Posteriormente y en un acto de magia la criatura volvió con la mirada, los tesoros a su lugar.

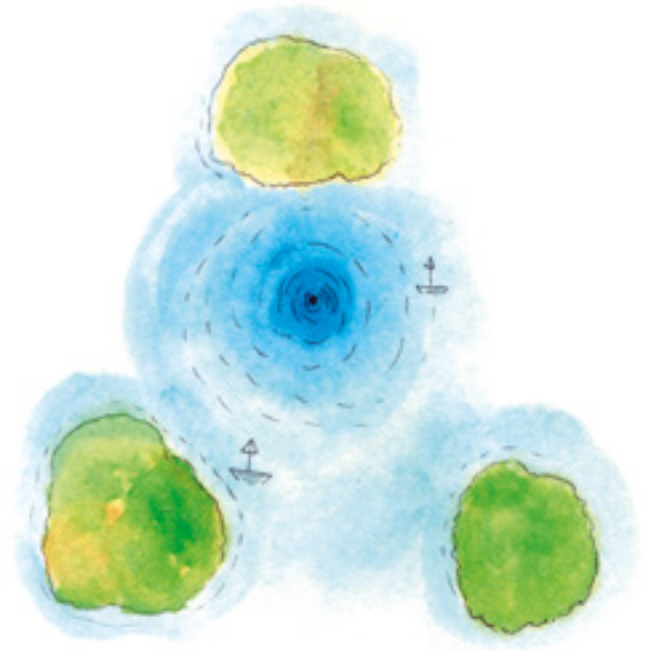
Thomas sorprendido por los poderes de Trevor se dio cuenta de que había actuado mal porque cayó ante la tentación de enriquecerse quitándole cosas a los demás. Trevor extrañado le pregunto a Thomas, cómo se sentiría si él

fuera a la superficie y robara los bienes ajenos que tanto les había costado obtener a las personas. Entonces Thomas, luego de aprender su lección, regresó a la superficie. Los demás creían que no había logrado nada, pero él obtuvo el mayor premio: saber que hay que ayudar a los demás y no perjudicarlos.

Pasados unos años, Thomas soñó con Trevor quien le decía que estaba contento con su cambio. Al despertar esa mañana encontró sobre el velador de su dormitorio una espada pequeña con la misma forma que encontró bajo el mar. Entonces él supo que ese era el regalo de Trevor —ahora era su amigo— porque gracias a él, había cambiado positivamente.

Un día Thomas fue a visitar a su amigo y conversaron, se divertieron y estuvieron todo el día disfrutando felices, sin recordar ni pensar en riquezas materiales, sino que siendo amables y buenos con el otro.

Desde ese día Thomas y Trevor se visitan mutuamente y son mejores amigos...



Cuento

Categoría
media



FindMe533

1er. Lugar

ANTONIA ALEGRÍA GONZÁLEZ

IV Medio, Liceo República de Siria, Ñuñoa

Mis vecinos de al frente se conocieron por internet. Nunca supe cómo fue la historia, pero mi mamá, cada vez que ellos nos venían a comentar sobre la junta de vecinos, les sonreía y luego nos decía que había algo repulsivo entre ellos dos. Para mí no había nada raro –además del hecho de que combinaran suéteres–, por lo que una noche me asomé desde mi ventana y observé a la vecina. Tenían una cortina color miel, así que pude notar con claridad las dos siluetas. Quise creer que estaban viendo televisión por la luz que destellaba del interior de la habitación, pero pasé más de veinte minutos observando y no había movimiento alguno, ni para acomodarse; era como si las siluetas fueran una pintura. A pesar de eso, me repetí que no era nada fuera de lo normal, nada extraño, incluso cuando al momento de cerrar mi cortina la luz de enfrente se apagó, llevándose la figura de ambos.

Mientras desayunaba, busqué en internet si las relaciones concebidas mediante la plataforma tenían éxito, y lo único que encontré fue una aplicación llamada FindMe533, que, como leí en la descripción, cumplía la función de buscar a tu alma gemela. Así, sin más. Me pareció gracioso, porque ese mismo día en la tarde, luego de clases, escuché a mis compañeras hablando de la aplicación y de cómo conocieron a un chiquillo guapo, deportista, con dientes chuecos pero blanquísimos; y entonces la descargué.

Initiative39, como el poster en mi pared, así era mi nombre de usuario. Puse una foto donde se veía la mitad de mi cara, y donde resaltaba el collar de perlas que compré en la playa. En gustos, puse el estilo de Amelie y una canción noventera que hablaba del mar y la piel morena. Cuando presioné que aceptaba las condiciones de uso, y me llegó una notificación a mi correo felicitándome por registrarme, sonó algo raro en la casa de al frente. Como si dejaran caer un mueble desde el segundo piso. Me alteré y me asomé. Todo

parecía normal, estaban las mismas siluetas de la noche anterior pero solo que esa vez parecían mirar al frente, mirarme a mí y, aunque suene loco, juré ver una sonrisa brillante en cada uno de sus rostros.

“Así que, Amelie... ¿Qué dices de Mia Wallace?”. Ya llevaba tres días en la aplicación y me llegó aquel mensaje. Era un chico. Tenía el pelo café, con un peinado bastante retro, los ojos amarillentos y una dentadura gigante, como la de un ratón. Era lindo, casi como una caricatura y lo más interesante es que estaba interesado en la música indie. Hablé con él por una noche completa y me di cuenta de que teníamos tantas cosas en común, que era casi increíble. Le gustaba la lasaña vegetariana y a mí la normal, pero a ambos con un montón de pesto. Una vez, incluso me dijo que tenía un pequeño lunar en su ombligo, al lado izquierdo y justamente yo tenía uno en el derecho; el mismo que se complementaba con la marca de nacimiento que yo tenía en el cuello, en forma de bota. Parecía adorable, pero era sumamente extraño.

Un día, cuando volvía del colegio, vi a mi vecino sentado en el patio, como si estuviera desorientado y con los ojos clavados en mí. Sus piernas estaban muy juntas y sudaba, aunque hiciera frío. Entonces cuando creí que nada podía ser más espeluznante que esa imagen, encontré un paquete frente a mi puerta. 533, decía en la parte de arriba, y apenas llegué a mi habitación, lo abrí: era un mosaico. Había una sonrisa, que parecía haber sido recortada de una modelo en una revista, y al lado había un montón de recortes de letras, que al unirlos me di cuenta de que decía “Encuéntrame” por todos lados, y en idiomas diferentes, algo que me costó notar al principio. Existía una sola cosa en esa carta que me desconcertaba, y eran las pequeñas manchas alrededor de las letras y en los bordes, como de algo mojado, exactamente lucían como cuando te lavas las manos y tocas papel. La fecha decía que se envió hace una semana, pero seguía húmeda. Alguien la dejó en mi casa en menos de media hora, y estaba segura de ello. Lo dejé pasar, parecía una broma algo tonta. Pero, entonces, me llegó un mensaje del chico de la aplicación.

“¿Siempre eres así de expresiva? ☺”. Lo leí de nuevo, y luego otra vez. No podía entender a qué se debía aquello hasta que observé de reojo el mosaico que me había llegado y supe a lo que se refería. O bromeaba conmigo, o aquel chico traía algo perverso entre sus manos. Confusa, me encontré delan-

te de la puerta de la casa de al frente. Justo antes de leer la carta vi a mi vecino, así que sabía que él podría haber visto algo. La única vez que estaba así de cerca de tocar el timbre de aquel hogar, fue para Halloween, donde vestida de Blancanieves pedía con mis ojos grandes un dulce de plátano. Tal cual como en ese día, no tuve que hacer mucho, ya que la puerta se encontraba entreabierta; la única diferencia que había entre tantos años es que mi vecino jamás salió con una sonrisa a recibirme como cuando era chica. En ese momento, con la carta en mis manos, parecía que solo era yo en ese recinto.

Decidí entrar. Sentí olor a pan tostado recién hecho. Cuestioné mi acción en ese momento e irrumpir en esa casa parecía muy alejado de lo normal, hasta que crucé el pasillo y noté las fotos que colgaban de este. Solo estaba él. Recorrí con mi mirada hasta las fotos de su juventud y, supe, que mi mamá no mentía cuando dijo que había algo repulsivo en la familia vecina; ya que ahí, en un pequeño cuadro, resaltaban aquellos dientes de ratón y quijada escuálida que tanto reconocía.

Mi vecino cuando joven era el mismo que el chiquillo de la aplicación. No sabía si era parte de un juego o estaba presenciando algo más allá de lo corriente. Entonces, también me di cuenta de que en ninguna de las fotos estaba su mujer e hice un recuerdo de que no sabía cómo era su rostro, o si la había visto directamente; era como si no existiera, a pesar de que mi mamá hablaba constantemente de ella y yo haya visto en algunas ocasiones su espalda. Quise irme de ahí, pero el olor de algo quemándose me hizo caminar hacia la cocina, por inercia. Ahí estaba mi vecino, cocinando de una manera muy peculiar. No se movía, y su mirada estaba perdida como las últimas veces que lo vi; es como si no tuviera un punto fijo al que mirar. En el sartén había tres huevos fritos en su máximo estado y estaba segura de que en unos minutos más serían carbón puro. Pero no atiné, sentí miedo, era como ver a un robot sin batería. Incluso cuando no hice ningún ruido, se volteó a verme y juré notar como enfocaba sus pupilas.

“¿Quién eres tú?”, me preguntó, con voz grave. Le respondí que era su vecina y que debía decirle algo muy importante, pero apenas escuchó la palabra ‘vecina’ se alteró. Me dijo que él no tenía vecina, que vivía en el campo con su madre. Volteó, alterado, y me preguntó dónde estaba. Alcé mis manos sin saber qué hacer. Sudaba incluso más que cuando lo vi al llegar de clases. En el momento que se acercó más a mí, una voz femenina gritando “amor, ven aquí”, se escuchó desde el piso de arriba y aquellos ojos que estaban perdidos, pasaron a tener ruta de nuevo. Se transformó. Me sonrió, de la nada, y alarmante apagó el sartén como si no se hubiera dado cuenta. Lo más extraño es que me dijo que nunca se le quemaban los huevos y, con eso, le mandó saludos a mi madre. No podía entender nada cuando salí de su casa y me fui a mi habitación, intentando repetirme que solo fue un capítulo extraño.

Tomé mi celular y abrí la aplicación. Ya no estaba. No recordé eliminarla, así que volví a buscarla en la tienda y nada. No existía. Miré el mosaico, leí nuevamente la palabra ‘Encuétrame’ y vi cómo la luz de la ventana vecina se encendía. Me asomé, sintiendo la distancia entre ambas casas más cerca que nunca, al punto de poder ver con claridad qué pasaba. Ahí estaba mi vecina, de espalda; tardé unos segundos en ver que su polera era la misma que yo tenía puesta. Me tomé el pelo, ya que sentí un calor repentino, y sin quitarle la mirada de encima, ella también se lo arregló; entonces ahí noté cómo de su cuello sobresalía una marca en forma de bota.



En la micro naranja

2do. Lugar

CONSTANZA PAOLA FLORES LEMUS

III Medio, Liceo República de Siria, Ñuñoa

Un día tortuoso luego del colegio, camino de manera distraída en dirección al paradero que por alguna razón imagino saludándome. Pienso en lo mucho que tengo que llegar a hacer, en lo rica que estuvo la comida del casino y que le debo plata a mi compañero que vende trufas. Recuerdo entonces que debería volver a vender cosas en el colegio porque tengo que llevar plata a la gira de estudio. Luego, me pongo a pensar en que no pude aclararle algo a mi amiga luego de haber hablado sobre un tema. “¿Me tiño el pelo nuevamente o sigue igual de rojo?”, pienso. Me pongo ansiosa, pero me tranquilizo mirando en silencio cómo la luz del sol pareciera danzar sobre las hojas, decorando el piso junto a los pétalos rosados de las flores, que son el instrumento perfecto de las abejas para componer música junto a sus zumbidos.

A lo lejos, diviso el color naranja de la micro que parece brillar desde la distancia. Ni siquiera me di cuenta del tiempo que había pasado esperándola, tan solo agradezco su presencia y cómo se aproxima emitiendo el sonido del motor en constante funcionamiento. Una vez se detiene frente a mí y abre sus puertas, saco mi pase de estudiante para pagar, lo deslizo sobre la máquina hasta recibir la señal verde, mientras saludo al conductor haciendo una pequeña reverencia, y me adentro en la micro. No tardo en mantener el equilibrio una vez esta avanza de una manera dura y abrupta, y me siento en uno de los asientos grises individuales cerca de la puerta. Ocupar los asientos naranjos me causa culpabilidad.

Por alguna razón, siento la necesidad de observar a cada persona que se encuentra presente sobre aquel medio de transporte. Hay poca gente para ser un martes por la tarde, pero aun así todos se encuentran tan ensimismados en sus pensamientos que muy segura estoy de que no sienten mi mirada sobre sus semblantes y, ni mucho menos, la sonrisa que les dedico. Suspiro mientras juego con mi labio inferior y disfruto del sabor a chocolate que quedó luego de haberme comido una trufa en el camino. Recuerdo nuevamente que le debo plata a mi compañero.

Pero antes de seguir preocupándome por mis deudas o conflictos mentales, siento una extraña sensación pesada sobre la sien. Decido ignorar aquella sensación, hasta que siento cómo se va transformando en un cosquilleo punzante. No sabiendo qué hacer y preparada para encarar a aquello que me impedía pensar con tranquilidad, levanto la mirada mientras preparo mi rostro más intimidante.

Sin darme cuenta, mi ceño se relaja al instante una vez presencio frente a mis ojos a un chico mirándome, por lo que rápidamente aparto la mirada pensando que él también lo hará. Entonces, cuando volteo a mirarlo con disimulo, me sorprende. Seguía mirándome, y esta vez con una sonrisa más amplia en su rostro.

Lo primero que me llama la atención es la sonrisa que esboza en mi dirección, como si me incitara a hacer algo que no entendía. Logro divisar, entonces, el volumen de sus labios teñidos en un rosado oscuro. Luego, cómo sus ojos parecen dos aceitunas negras recién sacadas de su empaque, tan oscuras, pero a su vez brillantes. Río para mí misma mientras me cubro la boca con la mano por aquella comparación mental y noto que él también lo hace.

Me acomodo sobre el asiento imaginando que se acerca hacia mí para pasarme un papel imperfectamente rasgado, el cual había sacado de su cuaderno. En él, estaba escrito su número de teléfono. Intento concentrarme en imaginar sus mensajes. “Me pareces muy interesante”, leo su mensaje mentalmente mientras intento controlar el latir desbocado de mi corazón. Me imaginaba cómo noches tras noches, días tras días, el momento en que

esperaba cada uno de sus mensajes, moviéndome ansiosa esperándolos para que, una vez responda, no escribirle un mensaje si no es treinta minutos después. Entonces, a mi cabeza viene el día en que me invita a caminar por el parque cerca de mi casa. Un día donde me arreglo cuatro horas antes de salir: aliso mi cabello, trazo sobre mis labios dos delgadas líneas que puedan cubrir perfectamente los mismos y me pongo prendas que demuestran que no pensé tanto en ellas a pesar de haberlas planeado la noche anterior. Al momento de nuestro encuentro, apuesto a que escucho nuestras risas y siento el roce de nuestros dedos, un acto electrizante, pero a su vez sencillo.

Ahora me sorprendo imaginando cómo ocurriría nuestro primer beso: caminando uno al lado del otro, mientras ignoramos el roce de nuestros hombros e intentamos emplear contactos más directos; una vez reímos en conjunto, me deja frente a mi casa y se despide con palabras, pero se mantiene de pie frente a mí. Por un momento siento cómo la necesidad envolvente apega

nuestros cuerpos sin darnos cuenta, a medida que un aire pesado y caliente se concentra en nuestra pequeña caparazón. Me siento de pronto atrapada en la sensación de sentirme deseada de la manera más pura y dulce, sobre todo al momento en que imagino sus ojos concentrarse en mis pequeños y finos labios. Doy un paso al frente y aferro mis uñas a sus hombros. El olor a desodorante de chocolate provenir de su cuerpo es lo primero que llega a mi mente junto al de su aliento caliente golpeando delicadamente mi nariz junto a casi inaudibles sonidos ahogados de su garganta, como si intentara retener su respiración agitada. Él apoya su mano en mi espalda baja y siento, entonces, cómo el



helado que comimos me hace cosquillas en el abdomen. Me veo obligada a entreabrir los labios, como si quisiera decirle que sí puede hacerlo, que sí puede dar comienzo al encuentro entre nuestros labios sedientos de sentir y probar, que sí puede besarme. Es un acto dulce, delicado y algo torpe lo que me hace abrir los ojos mentalmente, emergiendo así un hormigueo desde los dedos de mis pies hasta llegar a cada vello que busca proteger mi cuerpo. Durante la unión de nuestros labios, siento cómo el calor de su cuerpo me envuelve, me abraza y me quema. Me concentro en las huellas imaginarias que me dejan sus caricias cada vez menos cohibidas, iniciando así un viaje por las ligeras curvas de mi cuerpo. Olvido todas mis preocupaciones y me quedo instantes apreciando aquella preciosa emoción que impide el funcionamiento natural y tranquilo de mis vías respiratorias.

Con la respiración agitada, presiono mis párpados con fuerza entre sí mientras vuelvo a concentrarme en él. Mis manos comienzan a sudar ligeramente, por lo que acto seguido las empiezo a limpiar sobre la tela de la falda del colegio que visto, apartando solo en aquel segundo, luego de largos minutos, mi mirada inocente de la suya. Le dedico la mejor de mis sonrisas mientras que a través de mis ojos se reflejan dos destellos brillantes de ilusión. Estaba frente al amor de mi vida y estaba segura.

Entonces, sin antes dedicarme una mirada cómplice, se baja de la micro.

Una vez se cierran las puertas, la micro avanza y siento cómo el delicado caparazón que nos rodeaba se rompe de a poco. El aire se vuelve más frío y dejo de escuchar mis propios latidos. Entonces, vuelvo a recordar que le debo plata a mi compañero que vende trufas y me pregunto si es un buen día para teñirme el pelo. Sí, definitivamente es un buen día.

Geheimnisse

3er Lugar

ISIDORA EMILIA CHANDÍA TORRES

II Medio, Liceo República de Siria, Ñuñoa

Nunca me pude llevar bien con las costumbres del campo, no porque me costara aprender, era porque algunas eran bastante particulares. Iba de viaje nuevamente a la casa de mis abuelos, me despediría de ellos, partiría la universidad en dos semanas, así que pasaría tiempo de calidad con mi familia paterna. Al llegar y comer, me mandaron a dormir, ya era tarde, aun cuando la costumbre de ellos era acostarse a las doce y levantarse a las 5 am.

Cuando ya era de mañana me vestí adecuadamente para ir al pueblo por las compras de mi abuela, al volver me mandaron a la casa del final, esa casa perturbadoramente alejada, oscura, cerrada la mayoría del tiempo. Abrí la puerta, mi abuelo me seguía de cerca para no perder el equilibrio, caminamos a la última habitación, la suya, por ropa de invierno, ya casi era temporada fría, entonces miré la cama, ahí había un sombrero justo arriba de la almohada, como si alguien estuviera descansando en la cama. Sentí los latidos de mi corazón bastante fuertes por inercia miré a mi abuelo.

– Me lo compró tu tío, hace 18 años –sonrió con sus típicos camanances.

Sacamos algunos abrigos y caminamos nuevamente hacia el salón.

– Hijo, sé que te irás a Alemania –suspiró. Es una buena oportunidad, te aconsejo que solo te dediques a disfrutar en ese lugar, pero te pediré que no le digas a tu abuela sobre tu viaje, está un poco delicada y que una persona cercana se vaya le afectará mucho, ¿oíste?

– Claro, no te preocupes, ya me inventaré algo –sonreí.

Pasada una semana ya era hora de irme, pasé por la casa de mi abuela materna, me despedí de ellos a través de la ventana del bus, entraron, pero algo me pareció raro, mi abuelo entró y me quedó viendo extraño, sacudí la mano y me fui.

Al llegar a Weirneik, el pueblo de mi otra abuela, recibí una llamada, era de mi padre.

– Hijo, tu abuelo, está mal –fue lo único que pude escuchar.

Tomé el primer bus de vuelta, iba nervioso, tenía emociones encontradas, mordía mis uñas con desesperación, miraba por la ventana y contaba hasta cien intentando tranquilizarme, echaba la cabeza hacia atrás, intentaba dormir, pero nada parecía funcionar. Cuando por fin llegué bajé rápidamente, vi a mi padre y mi tía, así que caminé hacia ellos.

– Lo siento, hijo –se disculpó mi padre, lleno de lágrimas, solo quería hacerse el fuerte y eso era lo que más pena me daba.

– No fue tu culpa –lo abracé, nos dimos golpes en la espalda, para darnos fuerzas.

En el velorio quise estar solo, fui a la casa de atrás, entré sin temor, por primera vez no sentí el malestar, caminé a su habitación, ahí estaba el sombrero, pero esta vez había una silueta marcada bajo la sábana, con el miedo comiéndome la cabeza fui al baño y me encerré, me lavé la cara y ahí, en el espejo estaba mi tío viéndome triste, con mi abuelo más atrás con rostro oscuro y su mano en el hombro de mi tío. Grité y fui hacia el cuarto que era de mi hermano, ahí me sentía a salvo, me senté a la cama y entonces sentí que algo me atrapó y me jaló, mi abuelo entró a la habitación.

– Es tu turno –susurró...



Hijo mío

Mención Honrosa

LUISA ALARCÓN FLORES

I Nivel Medio, Liceo Santa María Eufrasia, Centro Penitenciario Femenino San Joaquín

Eras tan chiquitito cuando abriste los ojos. Me gusta creer que mi rostro fue lo primero que viste en la existencia. Si pudiera tener certeza de tus pensamientos no hablaría de creencias, pero es lo que creo, lo que quiero creer.

Hijo, ¡me gusta creer en eso! Es linda la imagen de tus ojos en mis ojos. De tus labios en mis labios cuando te di el primer beso. El beso de tu madre. El primer beso que te dieron. Después fueron muchos, en los ojos, en la frente y me diste besos a mí, en los ojos, en la frente, en mis manos.

Hijito, mi amor.

Eras divertido cuando niño. La ropa te quedaba grande, arrastrabas la basta del pantalón. Se rompía como tus rodillas rudas, como tus manitos que jugaban con barro. Te gustaba la camisa afuera. Te gustaba sentirte libre. Te gustaba como la libertad, mi amor.

Ahora entiendo mejor, porque la libertad se ha puesto compleja estos últimos días. Solo habita mis pensamientos, como tú, cada día.

Jajajaja, la libertad.

Eras tan libre y buen hijo, por la cresta.

Pienso en ti cada mañana y en cada tarde, en cada noche cuando cierro los ojos. Me duermo y lloro en mis sueños.

Prefiero llorar en mis sueños, así la pena se queda en la noche y despierto en la mañana contenta con tu imagen.

Duele tu ausencia, pequeño hermoso de mi corazón.

Pero me alegro cuando te pienso. Te vuelves real –cielo inmenso– que te dormiste entre mis brazos. Es como si escuchara tu voz cuando decías la palabra ‘mamá’. Es como si te viera cuando cierro los ojos y tu ausencia dolorosa se transforma en presencia. Pasa el tiempo y estoy contigo.

Y pasa el dolor y estoy contigo.

Y también con tus hermanos y sus vidas que quiero cerca. Caminar hasta un terminal de buses y sentarme mirando por la ventana y partir al sur de tus ojos, donde hay otra vida esperando, con otras razones, con aires que no son parecidos a los que respiro todavía.

Quiero vivir, hijo mío, para volverme buena memoria en otros que quiero y siguen acá.

Quiero vivir, hijo mío, para que la imagen de tus ojos ilumine los caminos y los pensamientos por donde transité para respirar.

Recuerdas, amor, cuando nos reímos aquella vez, o cuando me confesaste tus primeras penas de amor. Cuando fuimos al mar y te mojaste las patitas. Cuando tuviste fiebre y te ponía pañitos húmedos en la frente y me dijiste, “gracias mamita”, me dijiste, “¡gracias!”.

Cuando aprendiste a decir mamá, cuando me regalaste una flor. Cuando te emborrachaste y te saqué los zapatos, te acosté y decías palabras chistosas y reías y reías. Yo reía con tu risa contagiosa, hasta que te dormiste y en la mañana me preguntaste, “oiga mamita, ¿cómo llegaste acá?”.

Y en medio de la vida, de la noche que te fueron tragando, algo pasó, hijo querido, algo se quebró en tí, lo supe, lo sentí. Te pusiste flaco como quiltro. No pude alcanzarte. Corrías más rápido que yo.

Y corriste y corriste hasta que se acabó la tierra. Y seguiste corriendo sobre el mar, hasta que se acabó el mar. Seguiste corriendo hasta que se acabó el tiempo y te quedaste suspendido en un pedazo de cielo. Hijito hermoso de mi fragilidad y de mi fortaleza.

Allá te quedaste, eternidad de mi amor, allá quisiste quedarte, pensamiento eterno de mis días, pero también acá te quedas, pequeño ángel protector, amado hijo de mi corazón.

A veces no entendemos los sucesos de la existencia. A veces la realidad se vuelve ajena y las formas frías, como este tiempo acá. Los días se vuelven confusos, como minutos detenidos, como un tiempo donde nos volvemos invisibles, y no lo somos.

Con la muerte de mi hijo aprendí que debía cambiar. Y es doloroso cambiar, pero es la mejor decisión también. Si queremos podemos volver a abrazar a las personas que queremos. Yo también lo abrazo, aunque sea en mis pensamientos. Por ahora, tengo una flor y la dejo acá en su memoria. Gracias hijo. Gracias a ustedes.



N-Day

Mención Honrosa

BENJAMÍN ALONSO SALAZAR HERRERA

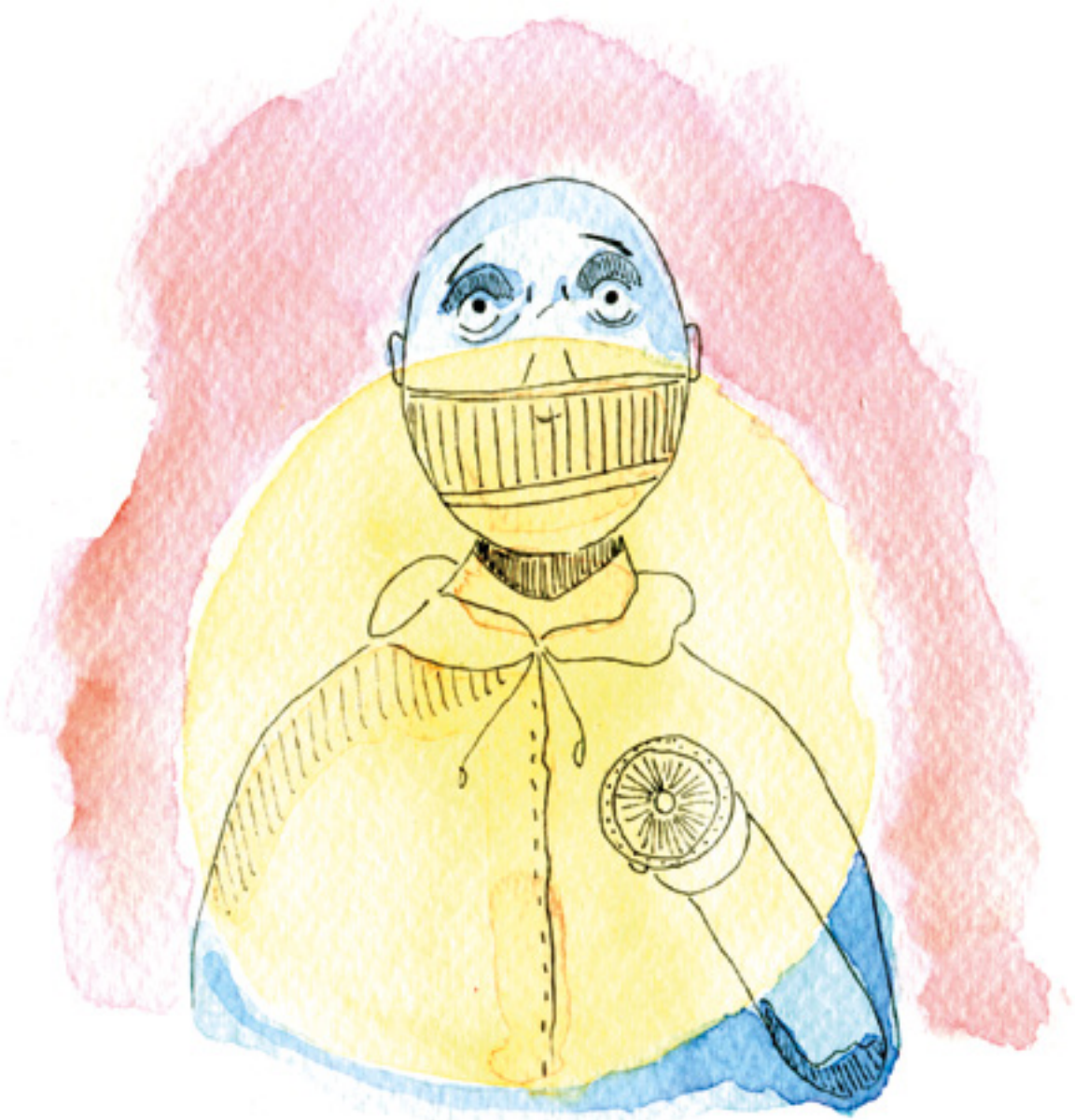
II Medio, Liceo República de Siria, Ñuñoa

Mi nombre... no lo recuerdo, no lo recuerdo al igual que todas las cosas que pasaron antes del conocido N-Day. El N-Day era el nombre que el Estado chileno le había puesto al día 27 de agosto de 2048, fue el día en que todo desapareció; nuestros nombres, nuestras familias, amigos e incluso nuestros trabajos, todo se esfumó cual voz bajo el agua. Desde ese día el Estado decidió juntar a los intelectuales del país en Santiago, lugar que se creía el origen de todo, para investigar las zonas clave. Entre esos intelectuales estaba yo, el sujeto H-47, el último de la lista en el grupo.

El Estado decidió citar al grupo de intelectuales, llegamos en instantes para comenzar a acatar órdenes, sin embargo, esta era una ocasión especial, no nos llamaban para algo simple, sino que para investigar la antigua Plaza Egaña, un lugar que nadie conocía. La misión era tan importante porque Plaza Egaña, o como le llamábamos Plaza-R, era un lugar en el que nadie había logrado investigar debido a que presentaba altos niveles de radiación, lo que hacía imposible la entrada, sin embargo, ese día hubo un descenso abismal de los niveles de radiación, lo que se tradujo en una misión instantánea, nombre en clave IR II.

La misión era tan simple como investigar lo más a profundidad que se pudiera toda la zona de Plaza-R, con el objetivo de encontrar cualquier pista que nos pudiera servir para saber las causas del N-Day. Al ingresar, nos dividieron en grupos y nos encomendaron diferentes zonas; en particular, con mi grupo, nos encargamos de revisar lo que alguna vez fue una estación de metro.

Al ingresar al metro, y bajar las escaleras, un olor entre humedad y putrefacción invadió mis fosas nasales. Continuamos bajando hasta que llegamos a una serie de seis escaleras mecánicas oxidadas, al llegar al piso, nuestros sensores de radioactividad comenzaron a alertarnos, la mayoría del grupo corrió por su vida, no obstante, los Sujetos 37, 45, 22 y yo nos quedamos ahí. Avanzamos hasta llegar a una pasarela destrozada, en la que entre los agujeros del piso se observaban los antiguos rieles eléctricos del metro. El Sujeto 37



iba caminando, cuando de repente, pisó una parte inestable de la pasarela y cayó contra los rieles quedando inconsciente, nosotros al ver esta situación nos apresuramos en buscar una bajada. Por mi mente no pensaba en otra cosa que no fuera en los afiches, me era totalmente indiferente Sujeto 37 y su situación actual, sin embargo, al llegar donde estaba el cuerpo tendido, mi indiferencia se tornó en preocupación y a la vez en curiosidad, en esos rieles oxidados y sin gracia ya no yacía el cuerpo de 37.

El grupo se llenó de terror sobre lo que le había pasado a 37, yo, no obstante, con calma me dirigí al lugar donde había estado el cuerpo y empecé a investigar. El cuerpo cayó de aproximadamente 5 metros, pensé, seguro que debe haber un rastro de sangre, mis conclusiones fueron correctas, un rastro de sangre se veía desde el lugar hasta el vagón antiguo del metro. Saqué de mi mochila una linterna, una cuchilla y comencé a avanzar por el vagón, tras una serie de pasos sentía una respiración detrás de mí. Me di vuelta y con un movimiento fugaz de muñeca ensarté a mi acechador con mi cuchilla, automáticamente cayó al piso desplomado y con ambas manos tapándose la herida, estaba sangrando sin parar. De repente él, o eso, se giró y me dijo:

– Así que misión IR II, no cabe duda de que el Estado no aprendió –tosió sangre y tembló.

– ¿Quién eres y por qué dices eso? –le dije con intriga.

El sujeto me mostró su chapa, la chapa era la vestimenta que mostraba nuestro nombre y el nombre clave de nuestra misión. “Sujeto 48, misión operativa IR I”.

– ¡¿Sujeto 48?! Soy 47, el Estado me dijo que era el último, que no habían, no existían más Sujetos.

– El Estado nos mintió a todos, me mandaron para lo mismo que a ustedes, pero sin grupo y con la radiación alta ¿Te das cuenta 47? El Estado me trajo aquí, a una trampa y yo les devolví la jugada reduciendo la radioactividad del lugar para obtener ayuda, ellos creían que deshaciéndose del más inteligente podrían apagar las posibilidades de revo... –tosió de nuevo –... no me queda mucho, la revolución ya está hecha, revisa las instalaciones abandonadas en el área del antiguo Liceo República de Siria ahí encontrarás la... –cerró los ojos y se deslizó lentamente por la pared del tren, ya no estaba con nosotros, descansa en paz 48.

Reagrupamos al grupo y decidí hablarles a los 4 de abajo lo que había pasado, y nuestra nueva misión “Protocolo 48 revoluciones”. Llegamos al lugar indicado por 48. Decidimos entrar por un pequeño agujero por el lado del Liceo. Al final del trayecto llegamos a una enorme puerta al lado de un ventanal, rompí el ventanal con una piedra, dentro había un laboratorio con cápsulas enumeradas del 1 al 48, encima de una mesa larguísima ubicada al lado de las cápsulas se encontraba un portafolios que en la cabecera decía, “Procedimiento frente a N-Day”. Le eché una ojeada al portafolios y les dije:

– Todo había sido una justificación para la contaminación generada por el Estado y el constante rechazo para ayudar al planeta, la indiferencia por los problemas globales. Estas cápsulas son para cada uno de nosotros. Cada una tiene nuestro nombre y foto, con ellas borraron nuestra memoria, no somos un grupo de intelectuales, somos los únicos supervivientes a los ataques internacionales por el rechazo chileno a colaborar.

No hubo respuesta de mis compañeros, dejé el portafolios en la mesa, saqué el revólver de mi mochila y lo cargué, junto al clic de casquillo, un aplauso, seguido de otro y otro.

– Bravo Sujeto 47, lo descubriste, una pena que nadie se enterará jamás de tal hallazgo, su intelectual Sherlock hoy muere.

Me di vuelta rápidamente, un sudor helado recorrió mi espalda al darme cuenta de que estaban allí tirados los cadáveres de 37, 45 y 22, a la izquierda soldados, a la derecha igual y al centro, el presidente. No había forma alguna de que con 6 balas pudiera derrotar a ese ejército, pensé, sin embargo, milagrosamente me volvió a la mente una imagen del portafolios, las cápsulas para funcionar se cargaban con combustible compuesto de nitroglicerina, un compuesto altamente explosivo, que con una bala destruiría todo este complejo y quizá a este ejército, era mi única opción así que observé a mi alrededor, cápsula, cápsula, mesa, barril. Ese barril sería mi objetivo.

– El rey ha muerto, larga vida al rey –dije con aires de victoria.

La cara de extrañeza del presidente luego pasó hacia el asombro. Mi bala fue directo al tanque de nitroglicerina que al impacto reventó toda la habitación, la figura más importante, su ejército, mis compañeros y yo convertidos en ceniza, ceniza que se repartía por Santiago, demostrando que la corrupción y la mentira habían terminado, el propósito de 48 se había completado.

La Purga

Mención Honrosa

DIEGO RIVERA ROMÁN

II Medio, PENTA UC

“Mi nombre es Rayan Reynolds y soy un buscador del verdadero Dios. Siempre me había preguntado, ¿por qué?, ¿por qué nos persiguen?, ¿cómo decidieron quién estaba “corrupto” y quién no? Cada día que pasaba, me preguntaba lo mismo una y otra vez, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué? Porque si piensas diferente mereces morir...

Y creo, que al fin he conseguido responder a esta duda, que colmó mi cabeza durante toda mi existencia. Esa que no me dejaba dormir desde antes que me fueran a cazar, que entraran a mi hogar a buscarme y viera la “mirada de asco” de mis padres, cuando descubrieron en lo que creía, esa que me llevó a pensar que quizás estaban en lo correcto, que tal vez yo era el que estaba mal y merecía la muerte. Pero después de haber escapado y pasar tantos años solo, acostándome cada noche sin saber si volvería a despertar, entendí algo muy importante y descubrí la respuesta: Ellos nos temen... A los que creemos en algo diferente, a los que pensamos que sus respuestas están mal, que tal vez hay algo más, aparte de lo que nos dicen. A los que queremos indagar, más allá del velo que nos han creado. ¿Y sabes por qué nos temen y asesinan?, ¿por qué nos cazan, con tanto ahínco?, ¿por qué insisten tanto, en que su forma de ver el mundo es la correcta? Porque es peligroso que pensemos distinto. Si empiezas a cuestionarte, a formularte preguntas, podrías comenzar a dudar de Ellos. Y su control, justamente, se basa en la fe ciega que tiene la gente hacia lo que dicen, pues quién se atrevería a dudar de lo que proclama el descendiente directo del mayor de los Dioses, el Gran Observador, por muy extraña o necia que sea la orden.

Al principio, era sencillo, siempre es más fácil creer y ser feliz con lo que te dicen. Uno de los Dioses, el que todo lo sabe, situó a su descendencia como los líderes que guiarían nuestro mundo. Pero jamás me pudo convencer totalmente esa idea: ¿por qué un ser superior, que había heredado una increíble sabiduría, ordenaría la guerra contra cualquiera que no creyera en sus Dioses? ¿Por qué Él no demostraba que existían y eliminaba todas las dudas? Las preguntas comenzaron a carcomerme, hasta que un día ya no aguanté

más, tenía que conocer la otra forma de ver el mundo, la que causaba que las personas fueran perseguidas y ver si me convenía. Primero, inicié con una indagación pequeña, cosas que escuchaba me permitieron conocer poco a poco, a un Dios misericordioso, salvador, que protegía y respetaba a su gente. Quise aprender más y terminé encontrando esa biblioteca, donde descubrí todo sobre Él y conocí por primera vez lo que era leer. ¡Que maravilloso descubrimiento el de los libros! Toda una gama de saberes, mundos y culturas, a las cuales me veía obligado a acceder por medio de la ilegalidad, arriesgándome a morir si me atrapaban y fue la mejor parte de mi vida; incluso al ser incesantemente perseguido. Nunca sentí miedo, por el contrario, disfrutaba de que me cazaran, tanto como gozaba de un buen libro junto a una fogata; pues conocía la verdad y sabía que Ellos no. Bueno, además que la adrenalina que me llenaba cuando huía me hacía sentir poderoso.

Ahora, esto no fue lo único que me mantuvo tan cerca de la ciudad, también fue esa biblioteca, que era donde realmente me sentía vivo.

¡Ah! Estoy escuchando unos pasos, parece que ya vienen. En realidad, no sé por qué escribo todo esto, creo que en verdad tengo miedo a desaparecer; como aquellos libros de la biblioteca, que se han perdido para el resto del mundo. Tal vez, con estas notas que escribo, al igual que esos libros, podré revivir en la mente de alguien; cuando las lea. Aunque, en verdad espero, con toda mi alma, que este cuaderno no vuelva a ser abierto, porque eso significará que quien lo encuentre en esta celda, también está condenado a morir.

La chica cerró el cuaderno y pensó que tenía una letra bonita aquel joven que había escrito estas notas, aunque su lectura, al final, se hacía menos legible y más acelerada. Podía imaginárselo, escuchar sus pasos al levantarse y apoyarse en la puerta, intentando ganar el mayor tiempo posible, para poder terminar sus mensajes y dejar un testimonio de que alguna vez existió.

– Pues no eres el único, amigo, yo también temo desaparecer.

La chica buscó con la mirada en el lugar donde había encontrado el cuaderno y cogió el lápiz, que se encontraba tirado un poco más allá. Volvió a abrirlo y comenzó a escribir con la mejor letra posible: “Mi nombre es Amanda Thompson y también creí en el verdadero Dios”, para después cerrarlo, ubicándolo con cuidado en el suelo, en una esquina de su celda.

Una sensación de vacío la atacó, mientras se sentaba en el piso y observaba la puerta de metal, que era exactamente igual a todo el resto de la habitación a tal nivel que, si no hubiera entrado por ahí, no sabría por qué parte se podía salir.

Entonces, unos pasos presurosos se comenzaron a escuchar, al comienzo se perdían en el silencio, pero progresivamente fueron aumentando en intensidad. Y una lágrima cayó por el rostro de la chica, mientras tomaba una decisión y limpiaba con rapidez esa gota.

La puerta se abrió y aparecieron dos hombres vestidos con trajes negros y máscaras del mismo color. La chica les dirigió una mirada de odio, mientras uno de los dos comenzó a hablar:

– ¡Hoy, purgamos el mal que hay en tu corazón y mente, sacrificando ante los Grandes Dioses el mal del conocimiento maldito que te corrompe! Pero, no temas, aún tienes esperanza... El Emperador sabe que el conocimiento maldito puede ser purgado, sin necesidad de matar a alguien: acepta la verdad de Los Vigilantes, la única creencia real y verdadera, para así olvidar todo conocimiento maldito que hayas consumido.

La mirada de rencor de Amanda se agudizó y escupió al que estaba hablando, susurrando:

– No me arrastraré solo porque el Emperador dice que unos supuestos Dioses lo respaldan. No asumiré las falsas ideas que les han metido en la cabeza, en pos de mantener su poder.

– Maestros, aquí ven a esta chica corrompida que se ha negado a recibir su purificación. Por esto y en agradecimiento a sus enseñanzas la ofrendamos, para que purguen su mente.

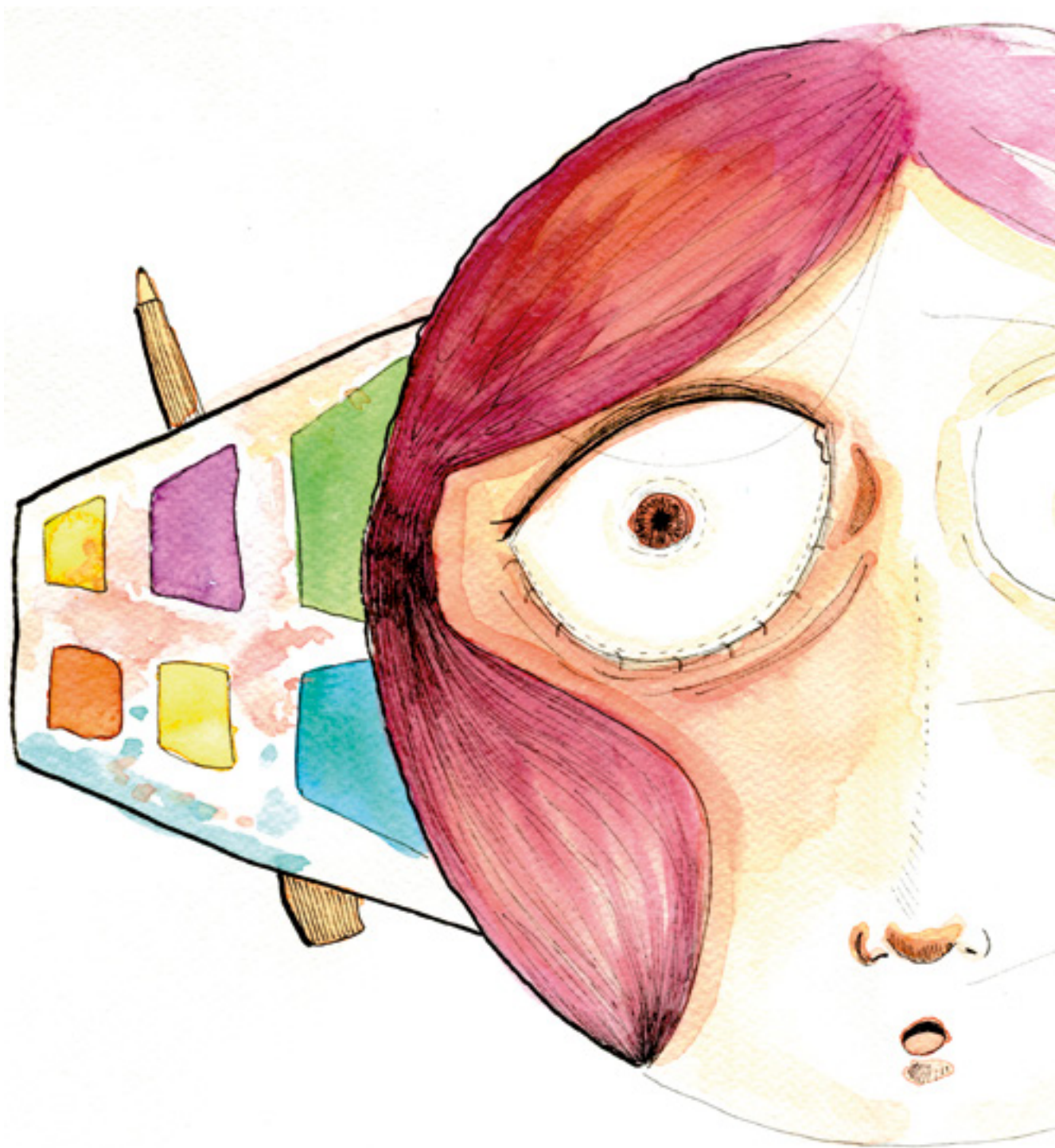
El hombre terminó de hablar y se movió hacia atrás, mientras el otro desenfundó su pistola. Esta tenía marcas que representaban la vida, la muerte y la purificación. Él apuntó a la chica, pero ella no se movió. Había decidido no intentar escapar, pues los enfrentaría, aunque fuera desde ya una batalla perdida.

El hombre, expresó –espero que Los Vigilantes te purifiquen de todos tus males.

– ¡Solo mátame de una vez maldito bastardo!

El sonido de un disparo resonó en toda la habitación y Amanda Thompson sintió cómo su vida y sangre escapaban de su cuerpo, mientras una sonrisa se esbozaba en su rostro. Al fin conocería al verdadero Dios...







Ilustración

Ilustración

Categoría

básica



Se me fue mi barco

1er. Lugar

PAULA CATALINA DEL VALLE BRICEÑO

5º Básico, Escuela Juan XXIII Huiscaji, Loncoche

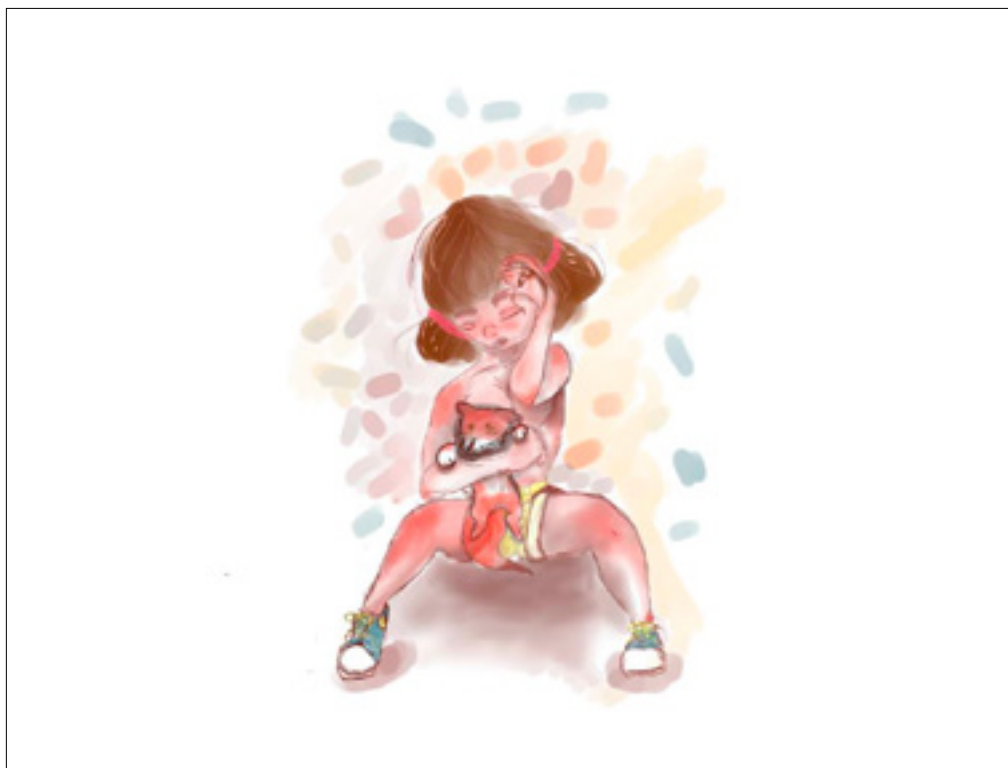


La principita

2do. Lugar

HABDALA OMAR ASSAN MARIMI ASTUDILLO

8° Básico, Liceo Polivalente Arturo Alessandri Palma, Providencia



Paciencia y amor

3er. Lugar

ADA PÉREZ

6° Básico, Colegio Los Pensamientos, La Granja



Identity

Mención Honrosa

VICENTE MUÑOZ

8º Básico, Colegio Los Pensamientos, La Granja



Ilustración

Categoría
media



Paseo de feria

1er. Lugar

TAMARA JIMÉNEZ

III Medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja



Sin título

2do. Lugar
LEANDRO RUMINOT
III Medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja



Sin título

3er. Lugar

MILLARAY CABRERA

I Medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja



Sin fronteras

Mención Honrosa
ALLISON ELIZABETH CONLEY CANDIA
IV Medio, Colegio Santa Familia, Santiago





Poesía



Poesía

Categoría
básica



La Machi

1er. Lugar

ALONDRA ESTEFANI POHL PICHILAF

6° Básico, Escuela Egon Keutmann Huiscaji, Loncoche

La machi camina sola
Por un camino celeste
Es solo una pobre anciana
Eso suele pensar la gente
Algunos le dicen bruja
Solo por molestarla
Pero de vez en cuando
Alguien le pide ayuda
Ella la lleva a su casa y
Los espíritus le susurran
La machi todo lo cura
La machi todo lo ve
La machi con su cultura
Puede desaparecer.



The future

2do. Lugar

IGNACIA ANTONIA TOBAR MORALES

7° Básico, Escuela Egon Keutmann Huis capi, Loncoche

Un día en mi escuelita
Sucedió algo muy extraño
Yo llegué a la hora, pero
Todos habían faltado
Yo no entendía nada
Hasta que caí en la cuenta
De que no había ni una escuela
Solo había una puerta
Al pasar por esa puerta
Me encontré en un avión
Y con luces de colores
al futuro me llevó
sin querer, pero queriendo
con androides me encontré
conversando un buen rato
de algo horrible me enteré
que ya no existen humanos
en el siglo treinta y tres.



Oda al Digüeñe

3er. Lugar

PATRICIO ALEXANDER OBANDO MOLINA

6° Básico, Escuela Egon Keutmann Huiscapí, Loncoche

¡Oh digüeñe!, que en lo alto estás
Inspiras a los pájaros al cantar
En septiembre todos salen
Los garrotes a lanzar
Eres un hongo muy bueno
Que nos viene a alimentar
Los más grandes son pinatras
Que te pueden embriagar
Si los sacas de un coihue
Ese riesgo correrás
Pero el resto es un dulce
Más bien dicho, un manjar
¡Oh digüeñe delicioso!
Tú me haces suspirar.



Mi flor multicolor

Mención Honrosa

VIOLETA MARMOLEJO ÁVILA

6° Básico, Complejo Educacional San Agustín, Villarrica

Un día un pajarito
Me vino a preguntar
Con qué relacionaba una flor
De belleza sin igual.
Yo le dije
Que con una mujer,
Aunque eso dependía
De a que flor se refería él.

Porque cuando la lluvia moja su rostro
Y su tristeza no puede ocultar,
Ella siempre regala unas margaritas
Que su sonrisa han de adornar.
Porque su actitud
Es como un girasol
Que la hace crecer fuerte y segura
Para ver los rayos del sol.

Porque después de que florece
Ella da vida a otra semilla
Y cuando esta germina
Ella la alimenta con sus pechos llenos de alegría.
Porque sus labios
Son como pétalos de amapola

Que expulsan bellas palabras
Y besan como ninguna otra.

Porque son románticas y misteriosas
Pero que se defienden
Con sus espinas
Al igual que las rosas.
Porque su silueta
Es como un copihue
Y al igual que su enredadera
Es capaz de trepar hasta donde quiera.

Porque cuando le sonrío al sol
Él la pinta de color
Y cuando le canta a la luna
Ella convierte sus ojos en estrellas
Para resaltar su dulzura.
Porque hay rosas blancas,
Rosadas y rojas
Y aunque todas son distintas,
Todas son hermosas.

Porque son simples y sencillas
Y aunque cambian de emoción
Siempre se ven igual de lindas
Como los tulipanes con cada color.
Pero la flor que define a una mujer
Es una que solo está en mi imaginación,
Una que solo vive en mi fantasía,
Pues esa sería una flor multicolor.



Poesía

Categoría
media



Nostalgia de barro

1er. Lugar

CRISTOFER NICOLÁS RIVAS HERRERA

IV Medio, Liceo Politécnico Villarrica

Es bonito crecer.

A pies del alto, con tierra y barro.

Es bonito recordar el primer lugar.

Marcar la tierra

Y ver una casa añeja.

Ver un castaño y sus retoños.

Ensuciar la zapatilla a mitad del corral.

La oveja balando campanas.

El caballo galopando entre vacas.

El perro ladrando,

Siempre cordial,

Saludando.

La orilla pedrada de la rosa

La pala de una abuela entre frutillas.

Sus gritos

Diciéndome que no coma más.

La chacra y la papa.

Los cerezos mirando el volcán

Y mi hermana inquieta

Porque aún no me puede encontrar.

Correr colina abajo
Sabido llegar
Pero a punto de caer.
Saltar un cerco.
Abrir la tranca
Y volver a donde entablé la primera vez.

Dejar el campo duele
Dejar los animales sangra
Decirle adiós al cerro desgarrado.
Mirar atrás y llorar.
Pero el alma no muere,
Respira
Y se queda.

Que quede claro que no estaba ahí.
Que quede claro que estaba feliz.
Que quede claro y que nadie diga
Que de esas veces,
Donde corría
Con emoción
Y alegría ya no quedan.
Porque aquí están.
Sigo corriendo por ahí
Como el niño del gran jardín.



La señora de las rosas

2do. Lugar

CATALINA ANDREA VERA LLANOS

II Medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja

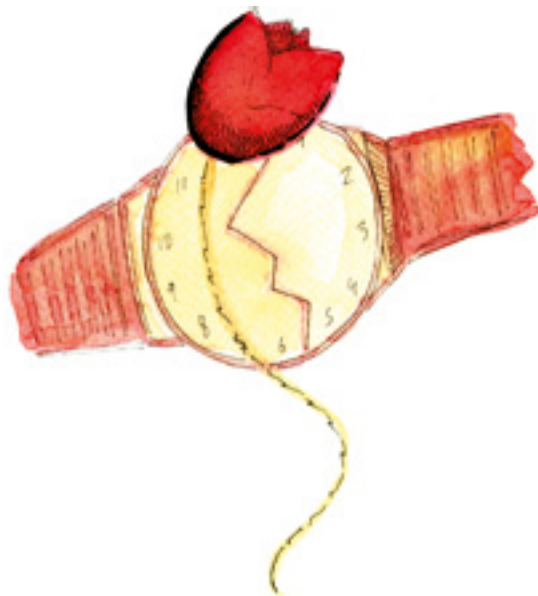
La calle es ruidosa
llena de niños,
y aun así
está presente tu olvido.

Al seguir el camino,
pierdo el paisaje recorrido,
entre la multitud me encuentro
con frío y vacío.

La señora de las rosas
me obsequia su última flor,
esperando que al fin
termine mi dolor.

Crucé la calle Marina,
al dar unos pasos
mi reloj cayó,
quedando partido en dos.

Escucho a lo lejos un gran bullicio,
pero mayor fue mi sorpresa
saber que logré mi destino,
concluyendo mi vida y sin sentido.



Ruego del Sabio

3er. Lugar
LEONARDO AGUSTÍN MARÍN
IV Medio, PENTA UC

¡Oh! ¡Alabados dioses de antaño!
¡Aún sigo esperando su turquesa mariposa!
¡Que revolotee en esta noche de Estaño!
¡Que acuda al llanto de mis versos o mi prosa!
¡Oh! ¡Luna plateada enamoradora!,
Protege a mi alabado sol sin demora,
Que tengo miedo del verde León,
Aquel que con prisa lo devora.
El Dragón de cristal azulado,
Que tengo grabado en el colgante al corazón,
Ya está mucho más que cansado,
Y la joya ha perdido el fulgor.
¡Oh! ¡Sol grande y majestuoso!
¡Acude a mi llamado, presuroso!
Envuélveme en tu fuego caluroso,
Y pinta mis días con tus rayos jubilosos.
Decidme, ¡Oh, Divinidades piadosas!
¿Por qué raudo debo prescindir
Al mandato inesperado de mis cosas?
¿A cuánto más adiós he de decir?
Explícame, Oh, Luna traicionera,

Por qué fuiste dama de seda,
Libre y rápida como gacela,
Y ante mi voto te volviste del frío que hiela.
¡Oh Luz Lunar, erudita y sincera!
Te me presentaste como musa alada,
Que cada vez que me acerco se vuela,
Y me mantiene de ella siempre distanciada.
¡Oh mis Dioses puros y alabados!
Les ruego que, por favor,
Respondan al humilde llamado
De un sabio en ciernes,
Un tanto acongojado.



Futuro de Noche

Mención Honrosa

CLAUDIA LUDOVICA RETAMALES NÚÑEZ

III Medio, Liceo Siete, Providencia

Quizá una hora
del día la más lenta
y un solo momento
del que no te das cuenta.
Quizá estemos nosotros
en el tiempo y lugar equivocado
los que luchan y sienten
lo transforman en el indicado.
Quizá no, de seguro; ceguera de la autoridad
a ese deportista que de sí todo da,
al medioambiente que lo soporta
retorna a mi mente; la sociedad.
Hacia quienes historias nos regalan
componemos sentimientos.
Espera. Desconocidos, conocidos, amigos, familia...
recuerdos.

Se confunde y mezcla,
pienso en el cambio a la vez
aquel que te estremece por dentro
y luego vuelve, él.
Quizá esta noche, todo lo pensé, podría seguir
¿Futuro incierto?
Un segundo y desperté, ahora...
¿Ilustración, poema o cuento?



Este libro representa el conjunto de creaciones artísticas y literarias de niños, niñas y jóvenes con mucho talento que se encuentran distribuidos a lo largo de todo el país. Chile es un país de talentos. Esta obra reúne a los ganadores del Concurso Literario del programa Biblioteca Escolar Futuro, que ya va en su cuarta versión, y muestra la creatividad de nuestros y nuestras estudiantes.

Ignacio Sánchez D.
Rector UC.

